

M I S C E L Á N E A

Poesía arcádica

MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO

Hace casi diez años, Jorge Ruedas de la Serna publicó *Los orígenes de la visión paradisiaca de la naturaleza mexicana* (UNAM, México, 1987). Un libro que mostraba ya el entusiasmo del autor por los siglos XVIII y XIX y por un tema en concreto: la literatura arcádica. En ese trabajo, Ruedas de la Serna se encargó de estudiar, entre otros, al obispo Ignacio Montes de Oca y Obregón, árcade mexicano que pasó a la historia literaria por su seudónimo, Ipanandro Acaico. Posteriormente publicó *Arcadia: tradição e mudança* (ADUSP, Sao Paulo, 1995), estudio comparativo entre la Arcadia portuguesa y la brasileña.

Ahora, con el mismo entusiasmo y con una capacidad de síntesis que sorprende, Ruedas de la Serna nos presenta una muestra de la poesía producida en Portugal y Brasil en el siglo XVIII. *Arcadia portuguesa*, título más que significativo por sus alcances, es una breve pero acertada antología en la que los lectores —especialistas o no— tienen la posibilidad de conocer la producción poética de Pedro Antonio Correia Garcão, Filinto Elisio, Tomas Antonio Gonzaga y Claudio Manuel Da Costa, los cuatro poetas seleccionados (dos portugueses y dos brasileños).

La antología abre con un prólogo ágil y ameno sobre el proceso que ha tenido la Arcadia en el ámbito literario, desde la Arcadia clásica, esa región de Grecia enclavada en el centro del Peloponeso que sirvió de escenario a Virgilio para situar sus *Bucólicas*, hasta llegar a la Arcadia de Lisboa y por supuesto a la Arcadia brasileña.

Son varias las ventajas de este prólogo sustancioso que antecede a la selección de poemas. Lejos de caer en esquemas convencionales, en la crítica literaria acartonada, el autor se sustenta en tres ejes que le permiten al lector tener una idea global de la evolución de la Arcadia. El primero de ellos es fundamental; me refiero a la historia cultural y social que sitúa al movimiento arcádico. La historia de las ideas, de la política, de la cultura y los rasgos ideológicos son hábilmente utilizados para si-

tuar el proceso del movimiento arcádico. El segundo eje es el aspecto biográfico, el cual da realce a los poetas seleccionados y explica la poética de cada uno. El autor no trata de hacer dioses intocables a los poetas; por el contrario, la biografía es un mecanismo que bien relacionado con el primer eje acerca más al *modus vivendi* de los autores. El tercer eje, la recepción de los movimientos arcádicos, depende de los dos anteriores y por ellos también se vuelve importante. Una historia literaria que deja a un lado la recepción, el “horizonte de expectativas”, como diría Hans Robert Jauss, pierde todo sentido; consciente de ello, el antologista ha sabido precisar en momentos específicos qué se pensaba de la arcadia literaria.

Sobre esos tres ejes integrados en el discurso explicativo de Ruedas de la Serna (contexto, biografía y recepción literaria), al lector le queda clara la trascendencia de la Arcadia lusitana y brasileña. Se descubren semejanzas y diferencias y, sobre todo, se obtiene una visión que permite entender y disfrutar más los poemas de los autores seleccionados.

Para Ruedas de la Serna, la Arcadia, desde la Grecia antigua, no es una evasión de la realidad, como a veces se ha creído, sino que constituye “una especie de embrión plantado en la propia realidad” (p. 16). Esto explica que en general el arcadismo se socialice. Esta característica permite que Ruedas de la Serna se adentre en los intrincados caminos de la historia portuguesa del siglo XVIII. Difícil entender a Pedro Antonio Correia Garcão, el fundador y primer presidente de la Arcadia de Lisboa, si no se tiene presente, por ejemplo, el terremoto de Lisboa de 1755 y sus consecuencias futuras, las cuales hicieron mella en los árcades que, ante la catástrofe natural que llevó a su vez a una catástrofe social y económica en su país, se sostuvieron en una poesía que jamás perdió de vista su realidad.

El prologuista y traductor de los poemas seleccionados sintetiza bien el propósito de la Arcadia de Lisboa: “restaurar” la lengua y la poesía portuguesas, lo que, implícitamente,

significaba también restaurar la dignidad de la nación” (p. 31). La Arcadia brasileña, por su parte, busca reivindicar su tierra; y no sólo eso, es también un momento de formación de “una nueva literatura, la literatura brasileña” (p. 41), que se encuentra estrechamente ligada con el proceso de independencia del Brasil.

Aparte de ese prólogo, las obras de los poetas antologados vienen acompañadas de una nota introductoria en la que se hace referencia a la vida y cualidades estéticas de los autores. Además, cada poema tiene notas aclaratorias sobre la traducción, el significado de algunas palabras y lo dicho por los críticos respecto al poema. En este sentido, y por lo comentado hasta aquí, *Arcadia portuguesa* es un libro bastante funcional y didáctico que cumple con los requisitos fundamentales de una antología que busca ser leída.

Ruedas de la Serna organiza su libro de una manera ágil y práctica para llevar de la mano al lector hacia la experiencia concreta: la lectura de los poemas. Éste es el platillo fuerte de *Arcadia portuguesa*, para el cual el amplio público lector ha sido preparado no con estudios complejos, ni con análisis formalistas, que más que entusiasmar desaniman, sino considerando que el lector del poema, al contar con los elementos necesarios, puede gozar ampliamente de los poemas elegidos. No hay que olvidar para el caso las palabras del poeta Hölderlin: “[...] es poéticamente / como el hombre habita esta tierra”. Es más, por la forma en que Ruedas de la Serna concibe su libro, pareciera que tiene en mente lo que Heidegger afirmara sobre la poesía: “La poesía es el fundamento que soporta la historia.”

Finalmente, quien haya disfrutado de la poesía de Fernando Pessoa, admirado a João Guimarães Rosa, entusiasmado con Jorge Amado o Rubem Fonseca, y que además sea un entusiasta seguidor de lo escrito en una de las más entrañables lenguas (el portugués), encontrará en este libro preparado por Ruedas de la Serna un material insustituible de experiencia literaria. Leo aquí, para terminar, un brevísimo ejemplo de la traducción hecha por el antologista, sobre un poema del controvertido y enamorado Tomás Antonio Gonzaga: “Mi sonoro pajarito, / si sabes de mi tormento, / y buscas darme, cantando, / un dulce contentamiento, / ¡ah! No cantes más, no cantes, / si me quieres ser propicio; / yo te doy en qué me hagas / mucho mayor beneficio” (p. 87). ♦

Jorge Ruedas de la Serna: *Arcadia portuguesa*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien del Mundo), México, 1995. 119 pp.